

Los marcadores evidenciales en el estilo funcional periodístico: el caso del reportaje

Ingrid Hernández Moya

Ana María Guerra Casanellas

Tania Ulloa Casaña

En los distintos ámbitos sociales existen diversas formas de producción discursiva, cuyo análisis ocupa hoy un lugar importante dentro de las investigaciones lingüísticas. En ellas el lenguaje en uso ha quedado establecido como una forma de construcción de la realidad que de ninguna manera garantiza la reproducción exacta de aquello de lo que se habla o se nombra.

Los hablantes/escritores en su cotidianidad, en las situaciones de intercambio, aprenden muchos usos lingüísticos, en particular los que tienen que ver con expresar y compartir intenciones, actitudes, opiniones y conocimientos, tanto para mostrar la verdad de una afirmación y el grado de certeza del saber comunicado, como para explicar el origen del conocimiento.

Por medio del lenguaje, los periodistas recurren a diversas estrategias discursivas para involucrar, sensibilizar e informar al público/lector de los acontecimientos o sucesos de relevancia nacional o internacional a través de los medios de comunicación; de esta manera se convierten en agentes activos de la sociedad. Para ello se apoyan en recursos lingüísticos que expresan de qué manera se obtuvo la información y cómo tuvo acceso a ella. Esto se logra por diferentes mecanismos que ofrece la lengua; uno de ellos es la evidencialidad.

Desde esta perspectiva, la evidencialidad¹ se considera un fenómeno discursivo y, como cualquier acto comunicativo, se

¹ Haciendo referencia al origen del término evidencialidad, Bermúdez (2005) recuerda que aparece por primera vez en los estudios lingüísticos en un trabajo de Boas (1947) publicado póstumamente sobre la gramática del Kwa-

desarrolla en un contexto concreto, tanto situacional como sociocultural, y con unos participantes que poseen un trasfondo sociocultural determinado con esquemas mentales determinados, los cuales condicionan el uso. El optar por la explicitación o no de la fuente de la información no es un hecho superficial, sino que denota la existencia, detrás de esos enunciados marcados, de una serie de intenciones que no pueden ser explicadas únicamente por las teorías formales morfosintácticas y semánticas. Se debe recurrir a las teorías discursivo-pragmáticas y sociales para contextualizar los marcadores evidenciales.

Dado que la evidencialidad es la categoría lingüística por la cual el hablante expresa la fuente de la información, tiene estrecha relación con el discurso periodístico, cuya finalidad es informar los hechos, formar opiniones. Como plantea el catedrático Martínez Albertos (2004) los géneros periodísticos:

[...] son modalidades estilísticas esenciales que constituyen un principio de orientación para el lector, el crítico y el historiador. Son para el periodista los fundamentos básicos para el conocimiento científico del mensaje informativo (citado por Cantavella y Serrano, 2008, p. 51).

Motivo por el cual en este trabajo se analiza el uso de los marcadores evidenciales en este estilo funcional.

La investigación que se presenta tiene como finalidad realizar un estudio de los marcadores evidenciales en el reportaje en el periódico *Juventud Rebelde*, y su vínculo con su función representativa y la construcción textual-discursiva que dicha información pueda evocar en el contexto pragmático de este género periodístico, específicamente en las modalidades de estilo directo e indirecto. El análisis de esos marcadores permite revelar el grado de compromiso que muestra el periodista con la información dada.

Se acomete a partir de una perspectiva funcional-discursiva, que no solo parte de indicar la fuente de información y el grado de compromiso de la proposición dada por los periodistas

kiutl (Jacobsen, 1986). Es una de las lenguas que incluyen la categoría de los evidenciales como una parte obligatoria en la gramática.

con la verdad, sino también el empleo de marcadores evidenciales como una herramienta eficaz para informar y perpetuar realidades sociales que influyen directamente en la percepción de los destinatarios.

Con su utilización los periodistas pueden manifestar o no el grado de compromiso con su planteamiento. En muchas ocasiones acuden a las citas, que son dichas por personas y actores sociales (identificados o no) a una persona o una colectividad. La cita de fuentes es una característica inherente al discurso periodístico. Ella se puede realizar asumiendo parte de la responsabilidad de la información y compartiéndola con la fuente. También logra distanciarse de la proposición, dejando claro la fiabilidad a las autoridades de la misma, a las reputaciones de las fuentes y a las finalidades que se pretenden conseguir (Ahamjik, 2015, pp. 5-7).

Lo antes expuesto denota que la evidencialidad no es un fenómeno únicamente gramatical y enunciativo. Para su estudio es necesario tener en cuenta la perspectiva pragmática, concepción capaz de explorar las distintas variaciones del empleo del lenguaje que exigen otras interpretaciones, lo que ha conllevado a establecer cada vez más, la relación entre las diversas manifestaciones de las estructuras lingüísticas y el contexto.

Se selecciona la categoría de marcadores evidenciales, definidos como formas lingüísticas cuyo significado no es solamente hacer una referencia acerca de la fuente de información, sino también la actitud, la certeza, la fiabilidad y la probabilidad de la proposición, más su articulación con factores pragmático-discursivos que entran en juego al optar por el uso de un determinado marcador en el texto periodístico, pues esta consideración permitirá profundizar en la relación de estos factores con la manera en que se expresa la fuente de información, es decir, el hablante/periodista puede escoger si desea esclarecer si lo dicho no resulta de su propio razonamiento sino que es de segunda mano, algo que le ha contado otra persona; también puede presentar la proposición como un hecho, o poner en duda su veracidad.

El estudio toma como objeto de análisis el reportaje porque es un género periodístico que contiene en su texto, o puede contener, todos y cada uno de los demás géneros. Es informati-

vo, pero también incorpora elementos propios de los textos de opinión. Puede tratar de la actualidad, aunque permite la inclusión de algún recurso creativo. Muchos autores lo consideran un híbrido entre los escritos informativos y los interpretativos, pero realmente se trata de la fusión de todos los géneros periodísticos. Es un trabajo dedicado a profundizar en las interioridades de la noticia, en las causas y consecuencias de algún acontecimiento de la actualidad, y a investigar aspectos no conocidos a partir de testimonios confidenciales o a través de la búsqueda de datos (Quesada, 1987, p. 31).

Evidencialidad y modalidad

En el universo de los estudios sobre la evidencialidad² convergen dos grandes categorías: modalidad (epistémica) y evidencialidad. Desde el punto de vista teórico, la primera se ocupa de evaluar el grado de certidumbre del hablante con respecto a la proposición, y la segunda, se centra en el análisis de la fuente de información y de la forma en la que el hablante accede al conocimiento; pero en la práctica ambas interactúan en varios ámbitos, razón que en ocasiones dificulta determinar fronteras entre ellas (Givón, 1982; Nuyts, 2001).

Entre quienes optan por separar estas categorías se encuentran las posturas de Dendale y Tamowski (1994) que proponen el término de *Marquage epistemique* para englobar ambos conceptos y dar cuenta de los vínculos que presentan.

Aikhenvald (2006, pp. 5-8) piensa que los significados epistémicos, relativos a la probabilidad o a la posibilidad, que

² En las investigaciones sobre evidencialidad se muestran dos concepciones considerablemente diferentes, una restringida a la expresión de las fuentes del discurso y otra, más amplia, que incluye nociones tradicionalmente inscritas en la modalidad, tales como la probabilidad, la certeza o la sorpresa. Ambas cuentan con numerosos representantes. Entre quienes adoptan un concepto de evidencialidad desde una perspectiva más restringida, se encuentran a Dendale y Tasmowski (1994b, 2001b), Faller (2000), Plungian (2001), Coltier y Dendale (2004a), Aikhenvald (2006) o González Vázquez (2006). Por otro lado, entre quienes incluyen dentro de la evidencialidad otras nociones relativas a la actitud del hablante con respecto al conocimiento están Chafe & Nicholson (1986), Chafe (1986), Mithun (1986) o Infantidou (2001).

presentan algunos evidenciales, son extensiones que estos pueden adquirir en algunos contextos y depende de las extensiones de la estructura del sistema evidencial, de los valores que lo conforman y de la estructura global de una lengua.

Para B. Cornillie (2009) la fiabilidad de un modo de conocimiento no ha de ser evaluada en función del grado de probabilidad que el estado de hechos conocido tiene de existir, sino en términos de evidencia compartida / no compartida y para Nuyts (2001a, 2001b), son tres las posibilidades señaladas: solo el hablante ha accedido a la evidencia, han accedido el hablante y otros participantes, o únicamente han accedido a ella terceros. La información será más fiable si el hablante comparte su fuente con otros. En el resto de los casos, la fiabilidad sería variable.

En este punto es válido aclarar que lingüistas como Nuyts (2001), Squartini (2001, 2008, 2009), Cornillie (2009) que analizan los mecanismos de evidencialidad en las lenguas europeas, entendida en este caso como una categoría semántica que puede manifestarse lingüísticamente de distintas formas, también sostienen que conviene mantener la modalidad y la evidencialidad como categorías diferentes.

Otros estudiosos optan por la inclusión, la propuesta que ejerce mayor influencia es la de Palmer (1986) quien subdivide la modalidad en dos tipos: deóntica y epistémica. El autor para la definición de la primera se apoya en O. Jespersen (1924): aquella que incluye un elemento *will*³. La modalidad epistémica se ve en todo sistema modal que indique el grado de compromiso que el hablante tiene con respecto a lo que dice (1986, p. 51). Además estaría compuesta por dos subcategorías: juicios, que implican las nociones de posibilidad y necesidad; y evidenciales, no vinculados a estas nociones sino al grado de compromiso del hablante con lo que dice.

No obstante, autores como Susana Rodríguez (2019) conciben la evidencialidad como un hiperónimo, lo que implica una concepción amplia del fenómeno considerándola no solo como

³ La palabra *will* en la lengua inglesa indica probabilidad en uno de sus usos como verbo auxiliar.

la fuente de información sino también incluyendo cualquier actitud hacia el conocimiento (Mithun, 1986; Chafe, 1986).

Para Plungian (2001, pp. 354-355), el dominio en el que ambas nociones confluyen es el de la modalidad epistémica, en el que se evalúa la probabilidad de la proposición. Para él, la relación se establece en términos de implicaciones: en un marcador epistémico siempre puede existir un contenido evidencial, relativo al modo en que se ha conocido la información, pero no viceversa, pues no todos los marcadores evidenciales son modales, es decir, no todos implican necesariamente un juicio epistémico.

Se puede llegar a la conclusión que ambas categorías guardan una relación muy estrecha en algún punto (inferencias, probabilidad, dudas); aunque los lingüistas que se encargan de analizar los puntos en que convergen, coinciden en mantenerlas separadas; o sea, que mientras la evidencialidad se centra en la fuente de información y en la forma de acceso al conocimiento, la modalidad epistémica se encarga de analizar el compromiso del hablante con respecto a la proposición y de evaluar la probabilidad de que un estado de cosas coincida con la realidad (Nuyts, 2001b; Cornille, 2009).

En este estudio se abordarán ambas como marcadores evidenciales que convergen en algún punto de la enunciación tanto para decir la fuente de la información como todo aquello que proporcione duda, probabilidad o certeza en la proposición dada. El significado de estas expresiones depende en gran medida del conocimiento de lo enunciado: de dónde extrajo la información y su actitud ante lo planteado. Tales indicadores constituyen dominios conceptuales fundamentales en el pensamiento humano que permiten al hablante/escritor, en el acto de enunciación, estructurar la realidad de la que forma parte y expresarla por medio de la evidencialidad.

Evidencialidad y fuente de información

Dentro de los estudios lingüísticos el concepto más preciso de evidencialidad lo ofrece Bermúdez (2005, p. 5) quien llama así al dominio semántico relacionado con la expresión de la fuente

de información, y evidencial o marcador evidencial a la forma lingüística específica cuyo significado es una referencia a la fuente de información, y asume que todas las lenguas poseen medios para expresar el origen de la información expresada o la forma mediante la cual el hablante ha accedido a ella. En algunos casos se trata de medios léxicos o expresiones fijas cuyo significado es una referencia a la fuente de la información expresada en el enunciado como: evidentemente, según dicen, por lo visto, aparentemente.

Si la evidencialidad es el dominio semántico relacionado con la fuente de información expresada en un enunciado, entonces los marcadores evidenciales podrían ser definidos como formas lingüísticas cuyo significado es una referencia acerca de la fuente de información de la proposición. Es decir, la evidencia puede ser directa, razonada o transmitida. Para Willett (1988, p. 57) los subdominios de la evidencialidad podrían esquematizarse en función del tipo de evidencia que el hablante declara poseer.

La evidencia directa puede ser sensorial o endofórica⁴; la primera se manifiesta en aquellos casos en los que el hablante afirma haber presenciado la situación directamente por medio de sus sentidos, ya sea por medio de la vista, el oído u otros. La segunda (Tournadre, 1996; Plungian, 2001) alude al caso en el cual el hablante describe entidades inaccesibles a los sentidos, como los deseos, las intenciones y los estados mentales, es decir, aquellas situaciones en los que la evidencia sensorial es imposible, pero en la que se aporta evidencia directa, ejemplos como: *tengo sed*, *quiero irme*, entre otros.

Por otro lado la evidencia indirecta inferida se refiere a casos en los que el hablante no tiene acceso directo a la información, pero sí contacto directo con elementos de esa situación por lo que infiere lo que ocurre o ha ocurrido (inferencia) o conoce atisbos que le permiten deducir que la situación se dé o se

⁴ Este dominio no existía en la clasificación original de Willett (1988), sin embargo, Tournadre (1996) ha argumentado convincentemente que en las lenguas del Tibet existen marcadores específicos que indican si la fuente de información es endofórica.

haya dado (razonamiento). Ejemplo sería la expresión: “*están en casa*, [porque está la luz encendida]”, o “*va a empezar tu novela* (porque son las 9:29 y tu programa empieza a las 9:30 o porque se terminó el programa anterior).

Por último, la evidencia indirecta transmitida se refiere a los casos en los que el hablante no tiene acceso ni a la situación ni a indicios de la situación, sino que la información le ha sido transmitida por otra persona. Un caso especial dentro de la evidencia indirecta transmitida es aquella información que no proviene de los enunciados de una persona específica sino que proviene de lo que en términos generales puede llamarse folklóre o saber popular.

Los límites entre evidencia sensorial e inferida pueden ser difusos, porque siempre hay, en mayor o menor grado, un proceso cognitivo de las sensaciones visuales o auditivas y por otro lado, las inferencias se sacan a partir de estímulos sensoriales (Bermúdez, 2005, p. 7). Dicho en otras palabras, entre “razonamiento” e “inferencia” la diferencia estriba en que lo primero refiere una conclusión sacada a partir de juicios (constructos cognitivos), mientras que en la segunda la conclusión es extraída de la evidencia (sensorial) disponible.

Bermúdez (2006, p. 8) plantea que en mayor o menor grado siempre hay un procesamiento cognitivo de las sensaciones visuales o auditivas, y por otro lado, las inferencias, por lo general, se extraen a partir de estímulos sensoriales. Por ejemplo, si un informante está viendo a alguien dar una conferencia y uno de los enunciados es “*Ana tiene una blusa blanca*”, es una información puramente visual, solo describe el color de la blusa sin que esto implique ninguna construcción cognitiva de esta impresión visual. Pero si dijese “*Ana está temblando*”, parece que está presentando una información del mismo tipo, sin embargo, pudiera decirse que el hablante llega a esta conclusión de que el movimiento rítmico de las manos es involuntario, más la voz quebradiza de Ana, es decir, hay una intervención cognitiva interpretada a partir de datos visuales y auditivos y les da un sentido más allá de lo observado, apoyado en experiencias anteriores y su conocimiento del mundo.

De acuerdo con Bermúdez es conveniente hablar de un continuo entre una fuente de información puramente sensorial y una fuente de información puramente cognitiva y no de dos categorías mutuamente excluyentes. El mismo autor también aborda sobre la información transmitida, donde enfatiza que mucho del conocimiento que se posee es adquirido por fuentes externas, de segunda o tercera mano, por lecturas o enseñanzas de personas consideradas autoridades que a su vez los aprendieron mediante libros o de sus maestros. Sin embargo, esta información se integra a la concepción del mundo, y es en dependencia del grado de asimilación que se considera como propia o ajena⁵.

Lo expuesto con anterioridad pone de relieve dos dimensiones que hacen replantear el dominio de la evidencialidad: el continuo entre lo sensorial y lo cognitivo, que según Bermúdez responde al modo de adquisición de la información (el cómo del acceso a la información), y el continuo entre información personal y ajena, que representa la fuente de la información (el dónde del acceso a la información). Para el autor la noción de continuo entre estos elementos le permite incluir el modo de adquisición de la información, pues sería un factor fundamental y a la vez una respuesta a la tensión entre los dos extremos del continuo (figura 1).

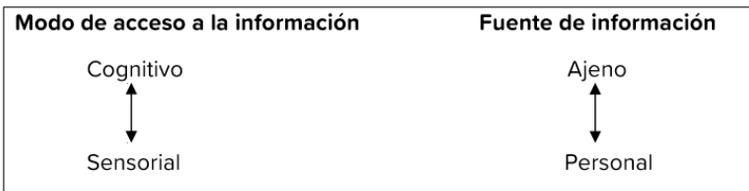


Figura 1. Dominio evidencial (Bermúdez, 2006)

Como se ha podido apreciar, los estudios consultados sobre el tema demuestran que son diversas las posibilidades de organización del dominio de la evidencialidad y de la clasificación de los sistemas evidenciales abordados por los diferentes

⁵ Bermúdez considera que el hecho de que el hablante tome la información como suya o de terceros es más una cuestión de grado que dos valores opuestos con límites precisos.

autores. *Grosso modo*, la evidencialidad como sistema constituye un instrumento mediante el cual el hablante establece responsabilidades lingüísticas y al mismo tiempo se compromete con el contenido referencial de la proposición, que apoyándose en los recursos semántico- pragmáticos ofrecidos por la lengua aportan una imagen más clara del tema como categoría lingüística general y como fenómeno universal.

El estilo funcional periodístico y su relación con los marcadores evidenciales. El caso del reportaje

Desde la mirada de la estilística, los marcadores evidenciales son empleados por los periodistas para ofrecer al público lector la fuente de información a partir de las diferentes formas de presentar los discursos en el mensaje lingüístico propuesto, es decir, con los estilos directo e indirecto. En el estilo periodístico se puede apreciar cómo se emplean ambos en el reportaje, pues va desde la enunciación inmediata y directa del periodista como testigo presencial de la información, o como dijeren Reyes y Portal (2017):

[...] se observa cómo se imbrican en el mismo ámbito textual estilos discursivos que van desde la explicitación directa de las palabras del otro sujeto que irrumpe en el discurso (estilo directo), hasta el alejamiento de esa otra voz, la cual se presenta solapada a través del discurso enunciativo del autor (estilo indirecto)” (pp. 4-5).

Se concuerda con los autores antes mencionados cuando plantean en su artículo “De la expresión formal de la discordancia discursiva en la reproducción del discurso ajeno en el periódico juventud rebelde”, que el discurso ajeno reproducido de manera indirecta en los textos periodísticos pertenece a un personaje entrevistado o una personalidad participante en el hecho noticioso, a una fuente noticiosa representada por una voz plural o impersonal, o puede tratarse de una cita de otros textos. Siempre se declara la fuente (Reyes y Portal, 2017, p. 6).

En la prensa escrita es necesario utilizar diferentes recursos estilísticos y discursivos para informar la realidad que se ofrece como noticia, pues en ocasiones hay que recurrir a lo

que dicen otros observadores, ya sean estas personas relevantes con compromisos administrativos, instituciones confiables, como individuos del pueblo, responsables o participantes del hecho en sí. En muchas ocasiones en el acto de informar se recurre a citar de manera explícita o implícita, incluso de forma distinta a las tradicionales descritas por la gramática, lo que obliga a estudiarlo en contexto, utilizando los recursos que ofrece la pragmática.

El periodista en el ejercicio de la profesión puede utilizar un marcador evidencial escogiendo el estilo directo o indirecto. Este último presenta diferentes grados de veracidad en relación con el enunciado principal, al expresar la fuente dicha por segundos o terceros, dependiendo en gran medida del grado de compromiso con lo informado. Si el escritor desea decir como propio lo dicho por otros, es solo una cuestión de grado como asegura Bermúdez (2005).

En el periodismo cubano el escritor, por lo general, se apoya en estrategias lingüísticas que dan confiabilidad y seguridad a la información, con la intención de que primen en el enunciado su afectividad, su quehacer investigativo y su interactividad ante lo dicho como recurso discursivo-pragmático para acercarse al público lector.

Gomis (1991, p. 36) plantea que la interpretación periodística permite descifrar y comprender por medio de lenguaje la realidad social de las cosas que han sucedido en el mundo y se completa con el esfuerzo, también interpretativo, de hacerse cargo de la significación y el alcance que puedan tener los hechos captados y escogidos para su difusión.

Este mismo autor plantea que el periodismo puede concebirse como un método de interpretación, porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera interesante, lo interpreta y traduce a lenguaje inteligible, además de distinguir en la noticia lo que resulta esencial. También comunica las informaciones elaboradas, trata de situarlas y ambientarlas para que se comprendan (Gomis, 1991, p. 38).

Uno de los géneros periodísticos interpretativos que dadas sus características, hace gala del uso de los marcadores evidenciales en el discurso, en toda su extensión, es el reportaje.

Dentro de él se puede apreciar noticias, entrevistas o artículos, ya que su autor disfruta de gran libertad en su estilo y en su composición. Es un texto que se caracteriza por disponer de una gran diversidad en su estructura formal, debido a la inclusión de distintos componentes que lo identifican como género periodístico diferenciado.

El periodista que realiza un reportaje se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, pregunta, acopia datos, los relaciona, y después todo esto lo acerca al lector, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado, para que el público sienta y entienda lo que ocurrió, lo que piensan y sienten los protagonistas, testigos o víctimas, y se haga cargo de lo que fue el hecho en su ambiente (Gomis, 1991, p. 46).

En la bibliografía revisada se observa que las características de sus partes presentan una amplia variedad. Su estructura es libre y compleja, y su titulación no es simple, requiere subtítulos. Además de todos estos componentes, el reportaje está elaborado con estilo literario, de modo que el periodista aporta sus valoraciones con un fin estético que lo diferencia del lenguaje aséptico de los géneros estrictamente informativos.

Puede ser visto como un núcleo con varios estratos que se relacionan con el pasado (antecedentes y causas), el presente (implicaciones, conexiones con lo actual, significados, discusión y polémicas), y el futuro (proyecciones y repercusiones) (Ulibarri, 1994, p. 40). Por ello, hay autores que se muestran partidarios de una estructura más compleja. Incluso se distinguen cinco partes, aunque es un género muy libre, por lo que no todos los reportajes tienen los mismos elementos como (Echevarría, 1998, p. 51):

- La entrada, en la que debe figurar un indicio del contenido global, y donde la belleza expresiva tiene que ser lo suficientemente atractiva con el objetivo de captar la atención del lector.
- El párrafo clave, que es el nexo entre la entrada y el cuerpo, aunque no siempre es necesario.
- El cuerpo, es la médula del reportaje, pues contiene la argumentación, los hechos y las explicaciones.

- Las transiciones, son las uniones entre diferentes partes del reportaje que le dan unidad conceptual al contenido.
- El cierre, que es el final del reportaje, y donde no se respeta la pirámide invertida de los géneros informativos, ya que aquí es muy importante.

Entre las particularidades de la investigación periodística para realizar un reportaje está el trabajo de campo, la participación personal del periodista en el proceso de conocimiento, opera con fuentes documentales primarias y secundarias, y con testimonios de protagonistas y testigos, con opiniones de diversos participantes y observadores, con su propia experiencia en lo posible, en la tarea de recopilar datos. Todo este proceso de creación se apoya inevitablemente en los marcadores evidenciales para de una forma u otra comprometerse y dar confiabilidad con la información a partir de la rigurosa recopilación de datos empíricos y del acervo de todo tipo de datos sensoriales para realizar descripciones, crear atmósfera, diálogos realistas, escenas e imprimir a su discurso un tono emotivo. Además, la noticia que ofrece en su conjunto y mediante su acción constante determina el conocimiento que tiene de su entorno y su posición respecto a él.

Metodología

Para cumplir el objetivo propuesto en este artículo fue necesario trabajar con un corpus donde se observara el uso frecuente de marcadores evidenciales. Para ello se escogió el texto periodístico, en este caso el género reportaje en el periódico *Juventud Rebelde*, diario de la juventud cubana, que es un medio de alcance nacional caracterizado por la diversidad de géneros empleados para abordar variadas temáticas de interés para ese público lector. Los reportajes seleccionados fueron los tres primeros que salieron en el año 2021, dedicados a asuntos de relevante actualidad como la implementación de la Tarea Ordenamiento y el enfrentamiento a la pandemia generada por el nuevo coronavirus.

El estudio que aquí se presenta está compuesto por textos del periódico en cuestión y escrito por periodistas del propio

medio. Están compuestos aproximadamente por 6 639 palabras y su selección ha sido representativa para demostrar el uso de los marcadores evidenciales en este tipo de texto.

La recopilación del *corpus* se apoyó en la metodología de análisis establecida por las autoras Martins Caldas, Pessoa Prata y Lucena Silva (2018) en su artículo: “La evidencialidad en la noticia escrita en lengua española” que consiste en el almacenamiento, en archivos predefinidos, de todos los textos seleccionados. Luego se hace la limpieza y el formato final (.txt y .doc), para el tratamiento informático, se le extrae las imágenes, gráficos, tablas, y las demás anotaciones que no forman parte del texto en sí. Tras la lectura de los textos y recolección de los datos, se procedió al análisis cuantitativo. Primero se utilizó el programa AntFileConverter⁶, con el propósito de convertir archivos Word (.docx) en texto plano para su uso en herramientas de corpus del programa AntConc⁷, y la posterior recogida de las ocurrencias de los marcadores evidenciales (Martins Caldas, Pessoa Prata y Lucena Silva, 2018, p. 1495).

Tras realizar este proceso, se recurrió al corpus con la finalidad de establecer una nomenclatura para la identificación de cada reportaje, definida de la siguiente manera, por ejemplo (R-01-21-01-9); estos datos responderían a: R, de reportaje- número de identificación del reportaje- año- mes- día). Después se procedió a la lectura minuciosa de la muestra para encontrar los marcadores evidenciales en este género periodístico y luego determinar cuál de ellos tuvo más ocurrencias.

En un primer momento en el *corpus* se identificaron los elementos lexicales que se comportaban como marcadores evidenciales. Posteriormente se definieron dos categorías de acuerdo con la propuesta de Silva (2013) y Caldas, *et al.* (2018, p. 1507) para el estudio de la evidencialidad desde una

⁶ El AntFileConverter es una herramienta gratuita disponible en línea, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.laurenceanthony.net/software/antfileconverter>

⁷ El AntConc es un conjunto de herramientas de análisis de corpus gratuito para el análisis de concordancia y texto. También está disponible en línea en <http://www.laurenceanthony.net/software/antconc>

perspectiva discursivo-funcional de la lengua: (I) el tipo de fuente de información (hablante, tercero definido, tercero indefinido, genérico) y (II) el modo de obtención de la información: (a) evidencia sensorial (cuando el hablante informa que obtuvo la información por medio sensorial (directa), en que la evidencia puede ser visual o no visual (por otros sentidos como audición, tacto, u olfato); (b) inferencial (cuando el hablante indica que obtuvo la información por medio de un constructo mental (menos directa), que puede basarse en una evidencia directa o en el conocimiento existente); y (c) relato (cuando el hablante revela que obtuvo la información por medio de un relato (indirecta), en cual puede identificarse como de segunda mano 2ª M, tercera 3ª M o recogido en la tradición.

El estudio se centra en las categorías antes mencionadas de estos marcadores en el periódico *Juventud Rebelde*. En la lectura de los tres reportajes que se tomaron en cuenta se encontraron manifestaciones de los marcadores evidenciales en relación con los tipos de fuente y el modo de obtención de la información, elementos que ponen de manifiesto la confiabilidad de la proposición que se ofrece en este género discursivo. Con respecto a la fuente de la información tuvo un total 49 ocurrencias, se constató que el tercero definido fue el que se empleó con más frecuencia, 44, representando el 89,8 %; el personal 2, para representar el 4,08 %, tercero indefinido 2 (4,08 %) y se dio un caso genérico para el 2,04 % de la fuente de información.

Procesamiento y análisis del corpus

En el análisis de los datos obtenidos para la caracterización de estos marcadores discursivos y el establecimiento de la relación entre fuente de información y modo de adquisición en este tipo de texto se realizó un procesamiento cualitativo y también se obtuvieron por cientos para saber cuál de ellos tuvo mayor frecuencia de uso.

Análisis por la fuente de información

Se puede apreciar que en el *corpus* aparecen ocurrencias del tipo de fuente personal, pues al tratarse del género reportaje, el periodista además de dar a conocer el acontecimiento, parte de un juicio de valor que investiga e interpreta dando sus valoraciones (opinión) en el enunciado.

Como ya se había planteado, de los 49 marcadores evidenciales encontrados en este tipo de texto, el que tuvo más frecuencia de uso fue tercero definido, cuando el periodista ha recogido la información por otra persona que ha presenciado directamente el evento descrito en la situación de interacción como aparece en los siguientes ejemplos:

1. En *Mesa Redonda, el jefe de la Comisión de Implementación y Desarrollo de los Lineamientos, Marino Murillo Jorge*, **detalló** que al cierre de diciembre el SAF garantizaba almuerzo y comida elaborada en el día a 76 715 personas. La mayor parte lo pagaba de sus ingresos o con apoyo familiar, y solo el 15,6 por ciento (12 018) dependía de la Asistencia Social. (R-02-21-01-19).
2. Entre otras medidas urgentes de los últimos días, *el Consejo de Defensa Provincial aprobó* decretar en cuarentena, desde el mediodía del pasado día 14 de enero, el cuadrante comprendido en las calles desde 5 Norte a 8 Norte, y desde Calixto García hasta Moncada, donde hasta esa fecha se registraban diez confirmados con el virus, nueve sospechosos, más de 110 contactos y relaciones espaciales que aumentan la posibilidad de contagio entre las 1 341 personas que residen en 344 viviendas.(R-03-21-01-20).

En el ejemplo (1), el periodista declara una información dicha por un tercero definido, enunciado por sustantivos en aposición, cargo más nombre (*el jefe de la Comisión de Implementación y Desarrollo de los Lineamientos, Marino Murillo Jorge*); esta condición refuerza la construcción, la personaliza y da confianza y seguridad de lo que se dice al ser esta persona una autoridad reconocida. En (2), la fuente de la información también es tercero definido, pero en esta ocasión es una institución con autoridad estatal para emitir normas en tiempos de

emergencia (*el Consejo de Defensa Provincial*). La utilización en ambos ejemplos de ser tercero-definido imprime un alto grado de compromiso con la verdad de la proposición.

El análisis realizado se apoya en la afirmación del investigador Charaudeau (2007, citado por Calda *et al.* 2018, p. 1503), cuando plantea que el modo de denominación de una fuente puede consistir en identificarla a través del nombre de una persona o de una institución; de marcas de deferencia o no; de modo directo o indirecto (manifestando una familiaridad mayor o menor); del título de la persona (marcación de autoridad o prestigio), de la función (atestando la tecnicidad de la fuente); de una vaga denominación (para preservar el anonimato de la fuente o cuando se ignora su identidad), etc.

En la lectura del corpus se manifestó un caso donde el tipo tercero definido puede ser una fuente documental, a la cual el periodista tuvo acceso para dar la información:

3. **Según la Ley 105 de Seguridad Social**, los hijos, padres o nietos son familiares obligados a cubrir las necesidades básicas de las personas que no pueden trabajar. (R-01-21-01-09).

Si bien, como se había afirmado más arriba, el tipo de evidencia tercero definido fue la más empleada, también se vio el caso en el que el periodista es la propia fuente de información:

4. En el caso de la capital cubana a inicios de enero, el promedio de una comida en el SAF **quedó fijado** en 13 pesos, pero después de un análisis sobre la relación de ingreso con este precio, se **redujo** a diez pesos. Actualmente estudiantes de las facultades de Derecho, Turismo, Psicología Computación, Historia del Arte y Economía **llegan** hasta estos establecimientos para conocer las preocupaciones de este sector de la población, junto con autoridades de Trabajo y Seguridad Social. También en el resto del país, delegados y diputados a la Asamblea Nacional **realizan recorridos** para conocer sus opiniones y canalizarlas, en la búsqueda de soluciones (R-02-21-01-19).

En esta ocasión el periodista está confirmando lo que asumió el Sistema de Atención a la Familia a partir del Día cero de la Tarea Ordenamiento y los reajustes que se han venido estudiando,

y se compromete con el enunciado tomándolo como suyo. Aquí cabe recordar lo que plantea Bermúdez (2006) que el hablante tome la información como suya o de terceros es más una cuestión de grado que dos valores opuestos con límites precisos, es decir, está en dependencia del grado de asimilación que se considera como propia o ajena. Además, hay que recordar que se trata del género reportaje, en el cual se parte de la información concreta para conformar juicios de valor, interpretaciones y opiniones personales.

Los reportajes estudiados se caracterizan por garantizar la confiabilidad de la información que ofrece, es por esta razón que son escasas las fuentes de tercero-indefinido, aunque en este estudio se encontraron dos casos para el 4,08 % de los casos identificados. Esto sucede cuando el hablante afirma haber recogido la información de una tercera persona que no se declara quién es ni de dónde procede. En tal caso se puede asumir como indefinido porque al no tener determinante el sintagma nominal carece de referente, por tanto, la fuente no aparece bien precisada:

5. Similares estados de opinión ***percibimos*** en *personas jubiladas y pensionadas* durante un sondeo en seis provincias. Sin obviar su gratitud, la mayoría lidiaba aún con el vaivén del mercado en esta primera ola del reacomodo socioeconómico (R-01-21-01-09).

Los ejemplos anteriores demuestran que el significado evidencial de estas expresiones depende en gran medida del conocimiento de lo enunciado: de dónde extrajo la información y su actitud y compromiso ante lo planteado. Tales indicadores constituyen dominios conceptuales fundamentales en el pensamiento humano que permiten al periodista, en el acto de enunciación, estructurar la realidad de la que forma parte y expresarla de forma confiable al público que lo sigue.

Análisis por el modo de obtención de la información

Se realizó el análisis de los casos para comprobar el modo en que el periodista obtuvo la información del reportaje, se encontraron 74 ocurrencias y se comprobó que el relato de segunda mano fue la más frecuente con 69 casos (el 93,2 %).

En este estudio preliminar no se analizará la primera categoría, solo se tomarán en cuenta las dos últimas, pues cuando se presentó el periodista como la fuente directa de la información, lo dio como un conocimiento previamente adquirido quizás por una fuente externa, pero lo mostró como propia, en él no se refleja que haya sido logrado por evidencia sensorial declarada. Sin embargo de la segunda categoría, la inferencial, se constataron cinco casos (el 6,75 %) de inferencia y por raciocinio lógico, como en:

6. **Sabíamos**, empero, que la COVID-19 acechaba. **La vimos venir** en aviones, guaguas y autos ligeros, **la oímos** en las calles repletas, las fiestas del fin de año, el mal uso o ausencia del nasobuco, la indisciplina de algunos viajeros y el relajamiento, incluso, de protocolos sanitarios (R-03-21-01-20).
7. Cuba **garantiza** mensualmente 1 700 000 pensiones de la Seguridad Social a familias cuya condición económica y sociocultural es precaria. **Por tanto**, el presupuesto destinado al amparo de esos núcleos es también millonario (R-01-21-01-09).

En el ejemplo (6) es un caso peculiar, pues en él se observa claramente que es una inferencia extraída por los sentidos (La vimos venir..., la oímos...) pero también se aprecia que la información es compartida, declarada aquí con el verbo (*Sabíamos*), esta ocurrencia, se relaciona con el grado de compromiso del periodista con lo que describe en el enunciado. La lectura inferencial se sobrepone sobre la fuente de la información, es decir, aparece su opinión al emplear la primera persona del plural.

En (7) se percibe cómo el periodista en la primera oración da una información adquirida y la segunda es una conclusión a la que se llega por un razonamiento lógico y lo argumenta, esto es posible por la presencia del marcador discursivo *por tanto*, que vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso (*es también millonario*) con otro miembro anterior (*1700 000 pensiones de Seguridad Social...*), de esta forma guía la inferencia que se realiza en la enunciación.

En todo el proceso de análisis se ha podido comprobar que la tercera categoría establecida por Silva (2013) es la más

utilizada por el género periodístico en general, y en particular, en el reportaje donde el relato de segunda mano fue la que más ocurrencias presentó para un total de 69 casos lo que representa el 93,2 %. Esto confirma que el periodista da la información objetiva, verificable sin crear incertidumbres:

8. “Todo no es color de rosa, y lamentablemente hay quien miente, por eso es necesario el vínculo estrecho con los núcleos y evaluarlos en el entorno de su comunidad”, **ratifica** Maidelvis Zunzunegui Lazo, jefa de la Unidad de Trabajadores Sociales en la dirección municipal camagüeyana de TSS (R-01-21-01-09).
9. El lunes 11 de enero, a la unidad del SAF de la cafetería La Nueva (reparto Hermanos Cruz, en Pinar del Río), a la 1:00 p.m. habían ido a almorzar 29 personas, de las 63 censadas: “Desde que empezaron los nuevos precios la media ha estado por ahí —**asegura** el administrador José Luis Ordaz Corrales—. En el horario de comida apenas vienen entre seis y diez comensales”. Ese día costaba cinco pesos porque el plato fuerte era huevo y el arroz era donado por el Programa Mundial de Alimentos, pero “**puede ascender** hasta 11 o 13 pesos cada comida”, aclaró (R-02-21-01-19).

Estos ejemplos (8) y (9) son del tipo tercero definido y se advierte que el periodista refiere un contenido comunicado expresado por otro hablante dentro de su discurso, y aprovecha el recurso estilístico del discurso directo y el indirecto. El ejemplo (8) es un enunciado entre comillas, dicho por Maidelvis Zunzunegui Lazo, expresado en un estilo directo, transcrito literalmente y el marcador evidencial aparece pospuesto al verbo (*ratifica*). Lo mismo sucede en el ejemplo (9) lo que en la última cita textual aparece un verbo modal (*puede ascender*), elemento que trae consigo que lo dicho tenga matices de incertidumbre para quien lo lee, y del que el periodista no se hace responsable cuando emplea en pretérito perfecto (*aclaró*).

Con el análisis preliminar de estos reportajes se verifica que el periodista al señalar la fuente también marca el modo como obtuvo la información. En los casos estudiados se expone que el que tuvo mayor frecuencia de uso fue: la fuente tercero definido y el modo de obtención, relato de segunda mano. Esta

estrategia discursiva manifiesta que intenta dar credibilidad y seguridad al enunciado que ofrece.

Después del estudio abordado se demuestra que los marcadores evidenciales constituyen una herramienta textual-discursiva útil para los periodistas, al revelar la relación existente entre la fuente de la información y el modo de obtención de dicha información, y además manifiesta el grado de compromiso con la proposición enunciada. Esto se demuestra con el grado de ocurrencias presentadas en la fuente de información 49, siendo el tercero definido el que se empleó con más frecuencia, 44, representando el 89.8%; y del modo de obtención de la información 74 ocurrencias y se comprobó que el relato de segunda mano fue la más frecuente con 69 casos (el 93.2 %).

El empleo más frecuente del tercero definido y el relato de segunda mano está relacionado con la intención del periodista de otorgar mayor confiabilidad a la información dada. Esto es un elemento que legitima la proposición y es congruente con el carácter interpretativo que debe primar en el reportaje como género periodístico.

Esta manifestación destaca la pertinencia del estudio de los marcadores evidenciales en este tipo de texto para presentar los hechos tratados de manera objetiva, apoyados en fuentes confiables palpables en el discurso y utilizando los recursos que ofrece la estilística de emplear los hechos con estilo directo.

Referencias

- Aikhenvald, A. Y. (2006). *Evidentiality*. New York, Oxford University Press.
- Ahamjik, M. (2015). *El posicionamiento en el discurso periodístico sobre la inmigración en el periódico inglés TheGuardian y el periódico español El País: estudio comparativo*. (Tesis de grado). Madrid.
- Bérmudez, F. (2005). Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto. *Estudios filológicos*, 40, pp. 165-188.
- Bermúdez, F. (2006). *Evidencialidad: La codificación lingüística del punto de vista / Evidentiality: Thelinguisticcoding of point-of-view*. (tesis de doctorado). Universidad de Estocolmo.
- Caldas, J. E. M.; Prata, N. P. P.; Silva, D. S. F. (2018). La evidencialidad en la noticia escrita en lengua española. *Domínios de Lingu@gem*, 12(3).

- Cantavella, J. y Serrano Oceja, J. (2008). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel.
- Cornillie, B. (2009). Evidentiality and epistemic modality: on the close relationship between two different categories. En Ekberg, L. y Paradis, C. (eds.), *Evidentiality in language and cognition, Special Issue of Functions of Language*, 16-1, pp. 44-62.
- Echevarría, L. B. (1998). *Las W's del reportaje*. Fundación universitaria San Pablo CEU, Valencia.
- Givón, T. (1982). Evidentiality and epistemic space. *Studies in Language*, 6, pp. 23-49.
- Gomis, L. (1991): Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Editorial Paidós. Barcelona, Madrid.
- Martínez A, J. L. (2004). Aproximación a la teoría de los géneros periodísticos. En Cantavella, Juan y Serrano Oceja, José (coords.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. (pp. 51-75). Barcelona: Ariel.
- Nuyts, J. (2001). Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions. *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 383-400.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Plungian, V. A. (2001). The place of evidentiality within the universal grammatical space. *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 349-357.
- Quesada, M. (1987). *La investigación periodística*. Ariel Comunicación. Barcelona.
- RAE (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Rodríguez, R, S. (2019). El futuro en español: tiempo, conocimiento, interacción. *Studia Romanica et Lingüística*, 56.
- Reyes, G, Y. y Portal, J. L. (2017). De la expresión formal de la discordancia discursiva en la reproducción del discurso ajeno en el periódico juventud rebelde. En Instituto de Literatura y Lingüística, *Estudios Lingüísticos*, La Habana, Cuba.
- Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México D.F.: Editorial Trillas.
- Willett, T. (1988). A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality. *Studies in Language*, 12-1, pp. 51-97.